

A esas máquinas que nunca fallan y desprenden ternura

Los padres de Lluís Campins Riba han escrito esta carta en nombre de su hijo bajo el título 'Tecnología punta en Son Llätzer':

Nací el 24 de septiembre. Me he adelantado casi dos meses y me han ingresado en la unidad de Neonatología de Son Llätzer. Mis padres me vigilan día y noche y aunque mi concepción casi provoca la muerte de mamá y la mía propia, ya que un derrame de placenta con la consecuente hemorragia se quería interponer en mi camino hacia la vida, los veo descaradamente tranquilos. Al principio no podía comprender, como siendo yo el primer hijo que engendran, podían mantener la cabeza tan fría y estar tan serenos y reposados la mayor parte del día. Al cabo de un tiempo en Son Llätzer, me di cuenta del porqué de su tranquilidad y de su ausencia total de miedo. Me di cuenta de que estoy rodeado de unos profesionales fantásticos. Hacen fácil lo difícil, sencillo lo complicado y la ternura con que me trataban daban motivos más que de sobra a mis papis para estar completamente despreocupados.

Hacen turnos imposibles, les recortan el sueldo y las pagas extras y aún así van cada día a su puesto de trabajo con la mayor de las ilusiones. Y salvan vidas, cada día, como si fuera lo más sencillo del mundo. Como la de mamá o la mía propia.

Papá tuvo que correr mucho con el



Lluís, sobre el pecho de su madre, Montse, un día antes de irse a casa. B. RAMON

coche. Eran las 4:30 de la mañana y mamá perdía sangre en el asiento de al lado. Por suerte, yo había roto el saco embrionario y afloró la hemorragia interna que me estaba ahogando. Resultaba que los pequeños dolores abdominales que sufría mamá no eran tan pequeños como creían y el derramamiento de placenta amenazaba seriamente dos vidas.

Cuando me sacaron, los nervios fueron en aumento, ya que yo había empezado a tragar sangre y mientras mamá se recuperaba de la cesárea, yo

ingresaba a la unidad de Neonatología. Allí empecé a comprender lo importante que son ciertos aspectos de la vida ¡y eso que no llevaba vivo ni dos horas! Me enseñaban a luchar por mi supervivencia.

He estado con ellos más de un mes y aunque estoy muy contento de poder salir del hospital y conocer mi nueva casa, de conocer a mi perrita o de hacer nuevos amigos, no puedo dejar de pensar en que los echaré mucho de menos. No puedo dejar de pensar en lo bien que me han tratado y en todo lo que me han

enseñado. (Sé que mis padres opinan de la misma manera ya que mientras en la incubadora me hacía el dormido, los oía cuchichear sobre el tema).

Rosa, María José (al menos dos), Ana (la dulzura hecha pediatra), Cris, Ángeles, Patricia, Silvia, Inés, Yolanda, Carmen, Isabel, Mari Ángeles, Dani (o don Dani, como le gusta que le llamen), Núria (gracias por el regalo de mi 'CumpleMes'), Mar, Vanessa, Vero, Xim, Paquita, Jana, Mario, Magdalena o varias Anas ¡Mil perdones a todos los que no he mencionado! son auténticas máquinas de la más avanzada tecnología. Son máquinas que nunca fallan, no decepcionan y desprenden ternura por los cuatro costados. Son una muestra de la mejor tecnología que tenemos en este país y que es en la que debemos invertir. Personas sacrificadas que salvan vidas a diario con la mayor de las normalidades, sin hacer alardes. Simplemente porque se dedican a lo que aman y lo hacen muy bien.

Esta es la gran riqueza que he observado. Grandes profesionales que dan la vida a los demás. Que acuden a su lugar de trabajo, sin darse cuenta de la magnífica labor que están realizando. No se dan cuenta de que cada una de las personitas que pasa por sus manos, les estará eternamente agradecida.

Yo, simplemente, les debo la vida. ¡Casi nada!

Lluís Campins Ribas

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

siempre afecta. Pero cada uno tiene que aprender a desarrollar mecanismos, porque aun afectándote, tienes que seguir trabajando. Hay un vínculo, pero tienes que ser profesional", añade la doctora. No se puede hacer un pronóstico de un neonato fácilmente, hay que ir paso a paso. "Hay niños que nacen muy pequeños o con complicaciones graves... Otros nacen con 26 semanas, en casa y sobreviven, con complicaciones, pero van bien... Otros nacen en parada y sobreviven... Y a todos los tienes en la cabeza. Y también a los que se han muerto. Y piensas qué mala suerte tuvieron. Niños a los que les faltaba poco para irse y se mueren...", continúa la pediatra.

Es "el lado oscuro" de la unidad, comenta la enfermera Angela. Su compañera Yolanda también reconoce que le afecta, más si son niños que han estado durante tiempo en la unidad: "Durante una semana, se ve en el ambiente".

También tienen que aguantar los malos modales que la angustia provoca en algunas personas. "Muchas veces la toman contigo, y tú no tienes la culpa. Los primeros días no entienden las normas, los horarios, aunque después lo agradecen", explica la auxiliar Isabel, que lleva ya ocho años aquí.

SUPERADO LO MALO

El lado bonito de Neonatos es la relación que se establece entre las familias y el personal de la unidad, que en muchas ocasiones perdura tras el alta, sobre todo con los pediatras, que siguen viéndoles en la consulta. Invitaciones a los cumpleaños de los niños, visitas al hospital para saludar al personal, dibujos con dedicatorias cariñosas, forman parte de lo bueno.

Los bebés milagro crecen y cambian y un día, por la calle, las enfermeras se cruzan con ellos y a quienes reconocen son a los padres. "No siempre te acuerdas de los nombres, pero sí de sus caras", comenta Angela. Hay niños que dejan huella. Las enfermeras de turno coinciden al pensar en ello. A todas les viene a la cabeza una misma niña, que nació con poco peso, unos 700 gramos. "Ahora tiene siete años y nos viene a ver de vez en cuando. Está hecha un bicho", explican.

Lluís Campins Ribas ha sido uno de los últimos bebés en recibir el alta de esta unidad. Todavía debería estar dentro del vien-



CUIDADOS PROFESIONALES.
Ana Filgueira es una de los pediatras de Neonatología. Aquí, con puertas abiertas, todo se hace ante la atenta mirada de los padres. B. RAMON



EL APOYO.
Sara afirma que han salvado la vida de su hija. La relación con todos es como refleja esta imagen, en la que charla con la auxiliar María José. B. RAMON

tre de su madre, pero nació prematuro hace más de un mes. "L'han surtat", comenta Montse utilizando esa expresión tan mallorquina mientras lo acaricia. Lluís está en su regazo, arropado. Cuando lleguen a casa empezará la vida real. El tiempo en Neonatología "ha sido una pausa", todo quedó aparcado y dejó

de tener importancia en el momento en que el pequeño vino al mundo con 1.700 gramos y antes de tiempo. Estuvo en incubadora y al principio lo alimentaron gracias a las reservas del banco de leche, ya que su madre todavía no la producía. "Da igual que tenga cables por todos lados, ellos te dan el bebé para

que lo cojas y te ayudan", explica Montse, ahora ya con la tranquilidad que da saber que en cuestión de horas estarán en casa. Ya han superado lo peor, incluso el temor de que el bebé deje de respirar, "porque a veces se olvidan...". Junto a esta madre, Sara Marina está recostada en una butaca y sobre ella, metida dentro de su camiseta, piel con piel, Elisa, dormida. Ni las voces alrededor ni el ruido de la cámara de fotos la despiertan.

Esta pequeña también ha sido prematuro, aunque durante las semanas de embarazo ya le dio algunos sustos a sus padres. En Barcelona, estando dentro de su madre, le hicieron transfusiones de sangre... Cuando vinieron a Mallorca, les derivaron a Son Llätzer donde nació la pequeña. "Me han dicho que no han visto un caso tan grave en los últimos seis años. Es una luchadora nata", dice su madre. Su pareja está trabajando en Sant Llorenç y acude al hospital cuando puede. El resto de la familia está en Córdoba, por lo que Sara es la que está permanentemente con su niña. "Todas las enfermeras me dan mucho cariño. Los días que te ven desanimada no te dejan, te dan consejos..."

Sara pudo coger a su pequeña por primera vez a los tres días de nacer. "Fue inexplicable. Yo la sentí diferente", comenta la joven. Elisa pesó 1,5 kilos, aunque "ese peso no es real, porque tenía mucho líquido y no se sabe..."

Aunque parece extremadamente difícil tratar a pacientes tan pequeños y sin posibilidad de comunicación verbal, quienes trabajan en esta unidad no lo ven así. "El miedo a los niños es por desconocimiento. Tienen sus códigos, formas de expresión que no están habituados, pero una vez que lo entiendes... Con la gente mayor con demencia pasa lo mismo", compara Filgueira. Verónica, lo confirma: "Es verdad que dentro del mismo hospital hay miedo a trabajar con neonatos... Pero tienen expresiones, el tipo de llanto, ¡la comunicación no verbal es tan potente!"

Los pacientes no han elegido estar en Neonatología, pero la mayoría de quienes les cuidan, sí. Ya sea porque les gustan las situaciones al límite, la pediatría o por otras circunstancias. "En general, siempre haces un balance positivo. El tiempo te enseña a que no eres la culpable de todo... Y sobre todo, hay que saber transmitir a las familias, porque nadie está preparado para tener un niño prematuro o enfermo", afirma la pediatra. 📺